

Entretelones de la invasión y ocupación de Irak bajo óptica Estados Unidos
Libro revela cómo Bush, Cheney y Rumsfeld decidieron la invasión e improvisaron tres años de ocupación no calculada
Ernesto Carmona. 24 MARZO 2006

A tres años del comienzo de la invasión de Irak, apareció un nuevo libro sobre la historia oculta de los entretelones internos de esta aventura imperial manejada por la troika Bush-Cheney-Rumsfeld, según los autores de "Cobra II", Michael Gordon, principal militar corresponsal del New York Times, y el general de marina jubilado Bernard Trainor.



*Donald Rumsfeld ministro de la defensa de los EEUU hablando a los militares de la Fuerza Aérea USA en la base militar de Manas, Bishkek en Kirguistán y que participan en el estrangulamiento de Irak.
photo by U.S. Air Force Tech. Sgt. Kevin J. Gruenwald*

El último fin de semana marcó el tercer aniversario del comienzo de la invasión iniciada el 19 de marzo de 2003, cuando EEUU comenzó a lanzar sus bombas en Irak, mientras miles de británicos y americanos cruzaban las fronteras del país.

Evidentemente, los estadounidenses llegaron para quedarse, naturalmente por el petróleo, porque tres años después la ocupación no tiene un final a la vista. EEUU anunció el jueves que lanzó su ofensiva aérea más grande desde la invasión de 2003. Más de 130.000 tropas de EEUU siguen desplegadas sin un plan claro para su retiro. El país está arruinado por la matanza diaria y la violencia y la perspectiva de una guerra civil es más real que nunca.

Los autores no cuestionan si EEUU debió o no invadir, porque consideran que involucra un juicio "político", pero critican "cómo se hizo la invasión" que aseguran fue fraguada por la triada compuesta por George W. Bush, el vicepresidente Dick Cheney y el ministro de defensa Ronald Rumsfeld, un círculo de hierro que excluyó

de la información y decisiones clave a personajes como la entonces consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice y el ex canciller Colin Powell.

Gordon y Trainor, en una larga entrevista con la estación de radio y TV Democracy Now, de Nueva Cork, explicaron que su libro está basado en entrevistas a una amplia gama de funcionarios, así como en informes clasificados derivados de interrogatorios a más de 110 hombres de gobierno y oficiales iraquíes capturados y 600 documentos de ese país.

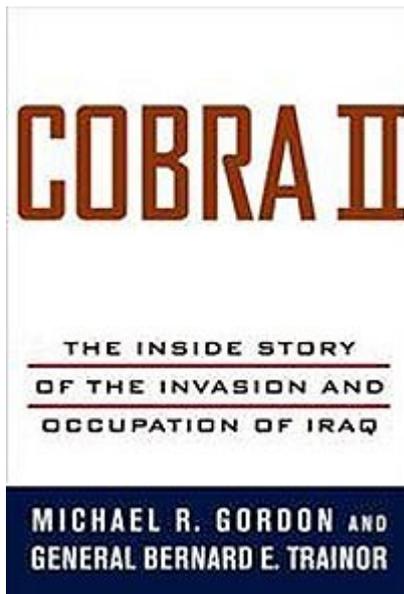
Gordon estuvo en la sala de guerra con Tommy Franks, Donald Rumsfeld y varios generales durante la planificación y ejecución de la invasión. El libro combina estas experiencias de primera mano con documentos militares clasificados, así como los resultados de un informe clasificado sobre opiniones iraquíes sobre la guerra preparado por el Comando Conjunto de Fuerzas Militares de EEUU.

Tanto Gordon como Trainor pensaban que Saddam Hussein sería ablandado por George W, Bush, tal como lo consiguió su padre, y que no irían a Bagdad. Además explican cómo el líder iraquí escapó de la capital y relatan como Bush y Saddam se equivocaron recíprocamente respecto a lo que haría el contrario, tomando iniciativas completamente inadecuadas.

El libro aborda las preocupaciones sobre el manejo de la ocupación expresadas en mayo de 2003 por John Saber, el hombre más alto de Gran Bretaña en Irak, apenas cuatro días después de arribar a Bagdad. Y revela que las cintas de audio hechas oír en la ONU por el entonces secretario del estado Colin Powell -como parte de su discurso- fueron grabaciones de oficiales militares iraquíes en que uno dijo *“Estoy preocupado de que podría haber algo”*, pero no se refería a las armas de destrucción masiva (WMDs) como Powell hizo creer.

Entrevista en Democracy Now

Amy Goodman y Juan González entrevistaron a los autores de Cobra II en los estudios de Democracy Now. Hacia la mitad de la entrevista, Amy Goodman le enrostró a Michael Gordon conductas antiguas reprobables que compartió con Judith Millar en la creación del mito de las armas de destrucción masiva. Una confrontación sabrosa e interesante, por decir lo menos.



Las respuestas del general retirado Bernard Trainor resultan interesantes para conocer a fondo una aparente improvisación de esta invasión y ocupación, pero deja un sabor muy amargo su explicación sobre el concepto de “daño colateral” cuando un blanco puede significar la muerte de 30 seres humanos que no tienen nada que ver con una guerra decidida por tres personas (Bush, Cheney y Rumsfeld) contra su país ocupado. Esta decisión de sembrar muertes le compete al secretario de Defensa Donald Rumsfeld, que tiene la impronta de un asesino despiadado, pero cuando son sólo 29 los subalternos ni siquiera tienen necesidad de consultarle. Algún día, el trío debería ser conducido a un tribunal por crímenes de guerra. Lo que sigue a continuación es la traducción de lo más medular de la larga entrevista.

Michael Gordon, principal corresponsal militar del NY Times, co-autor del libro “Cobra II: La historia interna de la invasión y ocupación de Irak”, cubrió los conflictos de Irak, Afganistán, Kosovo, Chechenia y Panamá.

Bernard Trainor, teniente general retirado del Cuerpo de Marina, co-autor del mismo libro, fue corresponsal militar del NYT entre 1986 y 1990 y director del programa de seguridad nacional de la Universidad de Harvard entre 1990 y 1996. Actualmente es analista militar de la cadena NBC.

Amy Goodman: General Bernard Trainor, ¿puede describir lo que piensa que son los cinco problemas de la invasión que expone en el libro?

Gen. Bernard Trainor: Bien, pienso que estos pueden ser resumidos en general como asunciones erróneas adoptadas en el forcejeo de la planificación. El ataque por tierra a Bagdad se hizo en tiempo record. Sin embargo, a medida que avanzaba encontró una resistencia que no se esperaba. Pero si usted está buscando las debilidades de acoplamiento del proceso, no están en la operación en sí misma, ni en la invasión en sí misma. Están en el plan para el fin de la invasión. Y utilizo el término “plan” porque mucha gente dice que no había ningún plan para después que cayera el régimen de Saddam.

Pero había un plan. Y el plan era que los militares de EEUU salieran de Irak lo más rápidamente posible, dejando a cargo a un gobierno iraquí apoyado por EEUU, presuponiendo que la infraestructura -infraestructura política y económica- quedaría en gran parte intacta y que en el período post-Saddam conseguirían

involucrar a la comunidad internacional, a la ONU y a otros. Esta fue una presunción fatalmente dañada que resultó en un plan fatalmente erróneo.

Así pues, si usted está buscando el problema que emergió con la insurrección, aquí tiene la causa fundamental. Hubo un montón de otros pequeños errores arrastrados consigo que resultaron ser errores muy grandes: como desbandar al ejército iraquí sin tener suficientes fuerzas americanas para continuar la invasión - cortadas de hecho detrás de las fuerzas que estuvieron involucradas en la invasión- y todas estas cosas cerraron la ventana de una oportunidad razonable de estabilidad que existió inmediatamente después de la caída de Bagdad. Pero esa ventana de oportunidad permaneció abierta sólo por un período corto de tiempo y se cerró de golpe cuando emergió la insurrección.

Rebasados por la realidad

AG: *Michael Gordon, ¿Piensa que la invasión en sí misma fue un error?*

MG: Bien, ése es un juicio político y un juicio político que está realmente fuera del alcance de nuestro libro. Nuestro libro no es acerca de si debimos o no debimos haber ido a la guerra. El libro aborda cómo fuimos a la guerra. Y una cosa que demuestra nuestro análisis y reportaje, como lo ha dicho el general Trainor, es que en el verano de 2003 -y estoy embebido con ese período que entonces pasé en Bagdad- pienso que la mayoría de los comandantes militares de EEUU allí pensaron que había una ocasión de poner a Irak en un curso mejor para hacer algunas cosas diferentes sin necesidad de más tropas, pero no teníamos políticas eficaces para el edificio de una nación y disolvimos el ejército. Y fue la combinación de todos estos errores lo que creó el ambiente que permitió ganar tracción a la insurrección.

Juan González: Michael Gordon, su libro es especialmente crítico del papel del secretario de Defensa Donald Rumsfeld. Usted habla de una variedad de maneras en que él participó directamente en la planificación e incluso cuando desplegaron las tropas, dirigió al micro-detalle a los militares, en un nivel sin precedentes. ¿Podría usted hablar un poco sobre eso y por qué usted es tan crítico del ministro Rumsfeld?

MG: Bien, usted conoce nuestro libro. El general Trainor y yo, no necesitamos al secretario Rumsfeld o al general Franks para hacer una investigación. Sólo presentamos los hechos y oGen. BTuvimos montones de documentos y muchas entrevistas. Y un hecho que demostramos es que Rumsfeld llegó al ministerio de Defensa con una agenda preconcebida, el plan de transformar a los militares estadounidenses. Hay algo bueno en eso. No estamos diciendo que todo es malo por cualquier medio. Pero él deseaba crear una fuerza que básicamente podría ser magra y mala para realizar operaciones mucho más pequeñas, por ejemplo la invasión de fuerzas que deseaba Colin Powell. Pienso que la fuerza que él juntó -y él no ordenó específicamente a los generales hacerlo de esta manera o de otra, pero con su persuasión puso a uno de sus ayudantes haciendo las preguntas apropiadas, exigiendo ciertos informes y enviando más abajo sólo los papeles que quería que los generales leyeran.

Pero básicamente, la fuerza que él esencialmente estableció para la invasión era adecuada para la tarea de tomar Bagdad y quedarse allí, aunque hubo algunos momentos peludos a lo largo del camino, pero completamente inadecuada para lo que vendría después, usted sabe, el supuesto que los militares llamaron "Fase IV",

o realmente las operaciones de posguerra. Fue realmente una presencia dominante. Pero, como usted sabe, el general Franks, diría yo, estaba sintonizado en la misma longitud de onda y ambos colaboraron básicamente juntos para el plan. Una cosa muy interesante es que los demás jefes comunes del staff fueron marginados en gran parte de este proceso y en cierto aspecto cortaron a la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, y el secretario de Estado Powell también fue dejado fuera elegantemente.

La tríada que decide la vida y la muerte

AG: General Trainor, usted habla de la troika presidente Bush, vice presidente Cheney y Rumsfeld tomando las decisiones.

GEN. BT: Eso es correcto; los tres fueron ensamblados por la cadera, si puedo utilizar esa expresión. Ellos piensan básicamente de la misma manera y sus opiniones se convirtieron en realidad. Pienso en el hombre que yo diría que presidió la troika, pienso que el vice presidente Cheney era muy influyente en términos políticos. Y ciertamente, el ministro de Defensa Rumsfeld era el hombre a cargo de ejecutar la política. A todos los describiría como un círculo cerrado. La consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice; el secretario de Estado, Colin Powell, e incluso los neoconservadores [neo-cons] que se ganaron tanto la culpa porque las cosas iban mal. Pero esa gente estaba fuera del lugar sagrado y privado del presidente, del vice presidente y del secretario de Defensa. Esos tres pensaban igual y actuaban al unísono.

JG: Pero lo interesante, en términos del secretario Powell, mientras él no estaba mucho en el vértice, según su libro, no se opuso tanto a entrar en Irak. Según conjeturo por sus entrevistas con Richard Armitage, el pensamiento del canciller fue que la invasión de Irak debería esperar hasta una segunda etapa, hasta después que el presidente Bush hubiera construido más apoyo internacional, y eso él lo vio como algo totalmente aceptable quizás en un período posterior.

GEN. BT: Bien, pienso que usted debe ir más atrás y observar la situación que existió. La comunidad internacional y todas las agencias de inteligencia fueron convencidas de que Saddam Hussein tenía armas de destrucción total. Y esta administración consideró que esa amenaza requería una acción preventiva porque sino Saddam Hussein iba a hacer estallar un arma nuclear o un arma química aquí en EEUU -ya que después de 9/11, se levantó la amenaza del terrorismo amorfo, con los terroristas consiguiendo productos químicos, armas biológicas y, en última instancia, armas nucleares sin ninguna huella digital nacional impresa en ellas. ¿Y cómo se ocupa usted de algo como eso?

Esa política aparecía como el derecho legítimo de defender a EEUU. Tenemos la responsabilidad de defender a EEUU. Y en este caso, tenemos que presumir con derecho preferente que los iraquíes proporcionaban recursos a los terroristas. Y con eso, se convenció a mucha gente. Se convenció al Congreso. Y se convenció al hombre medio de la calle de que esto era algo que debería ser hecho. Obviamente, hubo cierta gente en desacuerdo. Pero el hecho es que el Congreso apoyó el paquete entero.

La posición del secretario de Estado no era absolutamente tan cruda como usted la describe, como esperando una segunda opción. El deseaba dar una ocasión a la diplomacia. No era que se opusiera a entrar en Irak. Era una cuestión de

sincronización. Y en eso fue que insistió. Ver si podíamos acrecentar una coalición, mientras la troika sentía que podría actuar mucho mejor independientemente y que una coalición aparecería después de la derrota de Saddam Hussein.

Comedia de equivocaciones

AM: Usted tiene un artículo en el New York Times de este último domingo, donde habla sobre lo que pensaba Saddam Hussein antes de la invasión. Deseo hacer esta pregunta a Michael Gordon: ¿Cuál era su comprensión antes que EEUU invadiera? ¿Cómo se preparó Saddam Hussein para eso? Y entonces, el primer ataque de EEUU contra Irak comenzó en un sitio donde EEUU esperaba eliminar a Saddam Hussein.

MG: Bien, usted sabe, una cosa realmente fascinante es el grado en que cada lado leyó mal al otro. Pienso que Saddam y su régimen leyeron completamente mal la estrategia política y militar de EEUU, y viceversa, como ahora lo sabemos. Ambos lados calcularon tan enormemente mal el resultado que se produciría que ninguno de los dos lados lo anticipó. Pero Saddam definitivamente sobrevivió y su seguridad interna fue su preocupación prioritaria.

Saddam tenía motivos para temer una sublevación chiíta, que era factible desde el fin de la guerra del Golfo, y quiso precaverse de esa posibilidad. Su preocupación fundamental por mantener a raya a los chiítas llevó a decidir un conjunto de medidas que en realidad resultaron totalmente contraproducente cuando invadieron los americanos. Por ejemplo, no permitió -bajo pena de muerte- que sus comandantes militares destruyeran los puentes del sur de Irak sin su permiso explícito. ¿Por qué? Porque deseaba utilizar esos puentes para someter a los chiítas. Esto fue muy conveniente para los estadounidenses porque utilizaron los puentes para llegar a Bagdad.

Y centró su atención en un enemigo externo que lo tuvo preocupado, algo irónico, porque fue el mismo enemigo que resaltó el presidente Bush en su reciente estrategia de seguridad nacional: Irán. Se debe a que Irak e Irán estuvieron ocho años en guerra, donde cada lado utilizó armas químicas cara a cara y cada uno disparó misiles a las ciudades del otro. Estuvieron realmente preocupados por Teherán como cuestión principal y para el régimen iraquí, los americanos fueran verdaderamente una amenaza de tercer orden. Ciertamente contaban con que hubiera ataques aéreos, pensaron que los estadounidenses pudieran invadir el sur, para quizá asentarse en los campos petrolíferos de Ramallah, pero lo que realmente no anticiparon -y ahora los sabemos por los interrogatorios de los militares de EEUU al círculo interno de Saddam-, no anticiparon que EEUU llegaría a Bagdad de todas maneras.

AG: Y entonces, EEUU ataca ¿y qué sucedió en ese primer ataque?

MG: Sí, ése es, realmente, otro episodio fascinador, y usted sabe, aparte de todos los temas de política que tenemos en este libro, realmente gran parte del texto es justamente un grupo de historias y de cuentos muy interesantes sobre qué sucedió realmente, lo que verdaderamente no conocemos, porque en gran medida grande esta guerra fue extensamente cubierta, pero no bien sobreentendida. Por ejemplo, el 19 de marzo el director de la Agencia Central de Inteligencia George Tenet acudió a la administración, a la Casa Blanca, y dijo, “La CIA está 99.9% segura que tienen a Saddam y a sus hijos escondidos en un sitio fuera de Bagdad, en las granjas “Dora Farms”. Este es el minuto para golpear”. Y así, el presidente tuvo que hacer la

llamada. Ustedes recuerdan, había un ultimátum de 48 horas para que Saddam Hussein se entregara y hablara, pero rigurosamente todavía no había expirado. Estaban esperando que expirara y así, la Casa Blanca estaba tan interesada en golpear en Saddam que convocó a un golpe por decapitación para matar a Saddam y pensaban que terminarían la guerra en un soplo.

Entonces, la Casa Blanca decide a hacer esto: Los pilotos F-117 en Al Udeid recibieron órdenes de realizar en cuestión de horas una misión breve, realizar una misión que usted normalmente planifica por días, y consiguieron el sitio cerca de Bagdad. Era una misión un poco peligrosa, porque comenzaba a romper el amanecer, y estos aviones de combate son de baja observación en el radar, pero no son invisibles en el cielo, y golpearon el lugar exactamente previsto para pulsar el botón. Y bombardearon. Todos pensaron ¡"Hurray! ¡Conseguimos a Saddam! La guerra terminó". Y entonces, un par de horas más adelante, emergió en la televisión iraquí esa figura misteriosa, leyendo un cierto discurso usando un grueso par de cristales.

Para entonces yo estaba en el teatro de operaciones, pero en EEUU, el pensamiento de la gente y de la CIA, y también lo que pensó la administración Bush, fue que se trataba probablemente de un doble. "No se ve como Saddam. Obviamente, Saddam fue muerto o herido en el ataque", fue lo que pensó el gobierno americano por largo rato. Bien, ahora sabemos, porque capturaron e interrogaron a la secretaria personal de Saddam, que el sujeto era realmente Hussein, quien no estaba cerca de Dora Faros a la hora del ataque. De hecho, no estuvo por años, y más bien fue a la casa de su secretaria personal para preparar un discurso al pueblo iraquí que el mismo escribió. No había teleprompter, ni tarjetones de apuntador, ni ninguna impresora. Tuvo que leerlo desde su propia mano porque no pudo hacerlo normalmente. Se pegó a su par de cristales, de modo que fue realmente Saddam, "vivo y coleando", y lejos de cualquier parte cercana al punto de impacto cuando cayeron esas bombas. En efecto, no solamente Saddam no estuvo allí, sino que cuando las tropas estadounidenses ocuparon más adelante el sitio y excavaron para investigarlo allí tampoco había un búnker. No había nada.

Criminales de guerra confesos

GA: *¿Quién murió?*

MG: Bueno, si usted bombardea un campo vacío, probablemente los resultados no serán satisfactorios desde una perspectiva militar. Borraron totalmente el sitio con los misiles de crucero. No sé quién habrá estado allí en ese momento, pero si alguien estuvo, indudablemente no sobrevivió.

JG: *General Trainor, una de las cosas que usted sostiene en el libro y quisiera preguntarle ¿si existía una decisión en la voluntad del general Franks de permitir daño colateral o víctimas civiles, pero la regla era que si las muertes previstas pasaban de 30 civiles, se requería la aprobación del propio secretario Rumsfeld?*

GEN. BT: Sí, Juan. Usted sabe, esto realmente no es inusual. Cuando usted define una lista de blancos, tiene que dar prioridades y asignarles valores. Y usted tiene que sopesar ese valor del blanco contra otras circunstancias, que incluyen daño colateral en términos de daño estructural y de pérdidas de vidas humanas, y usted entonces toma una decisión en cualquier métrica que desee utilizar y en estos casos

está establecido utilizar la métrica de 30 víctimas civiles para los blancos de muy alto valor, y entonces usted la aplica su juicio en un momento específico.

Esto no es inusual, y déjemoslo; precisamente pienso que con el fin de apreciar el contexto de una guerra disputada, debemos ir hacia atrás, a la opinión que tuvimos de un blanco de alto valor llamado Adolf Hitler, si sabíamos que iba a estar en la conjunción equis en cierta fecha y hora, rodeado de muchos niños escolares agitando swastikas. Una decisión así, ¡Si! o ¡No!, tendría que haber sido tomada por el presidente Roosevelt o por Winston Churchill, si conseguir la destrucción asegurada de Adolf Hitler valía la vida de los inocentes. Este es un juicio que sólo tienen que hacer los hacedores de políticas y sus conciencias. La disposición de los blancos de alto valor en Irak tiene que ser considerada bajo esa clase de luz.

JG: ¿Y qué hay sobre la aplicación de la orden de Paul Bremer, en su rol de autoridad provisional, de disolver las fuerzas armadas iraquíes? A qué grado llegó la purgar de todo el partido Baathista. ¿A qué grado llegó esa política de Bremer? ¿Fue aprobada completamente por la Casa Blanca o el presidente Bush?

GEN. BT: Sí. La política básica fue usar la infraestructura política -no baathista- de la función pública, la policía y el ejército de Irak. Policía para mantener estabilidad y seguridad en el país, servicios públicos para hacer funcionar la nación, militares para proteger y defender la soberanía en las fronteras de Irak y también para asistir a la policía en la estabilidad y la seguridad. Eso fue gran parte del pensamiento de los los militares de EEUU cuando ingresaron allí y, de hecho, también formaba parte del pensamiento de la administración. Pero entonces Paul Bremer tomo la decisión, con esa clase de aprobación amorfa del ministerio de Defensa, y no tengo ninguna indicación de que el presidente haya firmado alguna hoja de papel disponiendo el licenciamiento del ejército.

La administración dijo, en efecto, que el ejército desapareció por sí mismo, que se disolvió, que allí no quedó ningún ejército. El negocio era poner simplemente control al ejército que ya existía y, en cierto grado, eso fue verdad. Usted sabe, las tropas desertaron sin licencia (AWOL), abandonaron cuando vieron la guerra encima. Pero habrían podido ser llamadas fácilmente a regresar.

Y en efecto, incluso no tuvieron que ser llamados. Volvieron por sus cheques, pero no los consiguieron y quedaron bastante contrariados. Ahora usted tiene a más de 300000 parados en las calles, armados de AK-47 y bastante enojados por estas cosas. Fue una mala decisión, pero estuvo inspirada en la idea de eliminar la influencia baathista dentro del gobierno post-Saddam que recién emergía. Y después de estudiar el maquillaje de los militares a la hora del colapso, resultó que en la cadena de mando hubo relativamente muy pocos baathistas de línea dura, quienes estuvieron claramente en la cúpula pero ya habían sido eliminados.

De este modo, fue un error terrible, uno de los principales errores que, junto con otros, trastornaron el panorama cuando en Irak comenzaron a ser restaurados los servicios preventivos de estabilidad y seguridad. Y la invencibilidad que los estadounidenses pudieron conseguir en Bagdad en un par de semanas contra el ejército de Saddam Hussein pudo poner a un hombre en la luna, pero ahora no pueden evitar el saqueo ni pueden restaurar servicios como la electricidad y el flujo del agua potable o proteger los tesoros nacionales.

Esto fue visto como una grieta en la armadura de los americanos invencibles, Mostró que de hecho no eran invencibles y estimuló el crecimiento de la insurrección. Mucha gente que expresó apoyo a los estadounidenses que llegaron primero y los liberaron de Saddam Hussein o gente que se sentaba en la acera para observar qué pasaba, fue grandemente influida por la ineficacia de los americanos, en gran parte debida a las erráticas políticas de planificación de la posguerra, incluyendo la disolución del ejército iraquí.

Conducta de la prensa

AG: Usted habló de algunos errores y ahora deseo abordar la información de los medios, que ciertamente fue parte del conjunto del paquete generado tras la invasión. Le pregunto a Michael Gordon sobre ese artículo que escribió con Judith Miller en la primera página del New York Times del 8 de septiembre -citado por Dick Cheney cuando acudió a "Reunión de Prensa"- donde usted escribió desde el principio, afirmando: "Más de una década después que Saddam Hussein decidiera construir las armas de destrucción total, Irak intensificó su caza mundial de material para armas nucleares y fabricar una bomba atómica, dijeron hoy funcionarios de la administración Bush.

En los 14 meses pasados, Irak ha intentado comprar millares de tubos de aluminio especialmente diseñados, que los funcionarios americanos creen pensados como componentes de centrifugas para enriquecer uranio. Los funcionarios americanos dijeron que varios esfuerzos por arreglar el envío de los tubos de aluminio fueron bloqueados o interceptados, pero declinaron opinar de donde vinieron o cómo fueron bloqueados citando la sensibilidad de la inteligencia", ¿Puede usted comentar si esta pieza realmente seminal que fue citada por la administración, por los senadores y por los miembros del congreso, concierne profundamente a la posibilidad bien guardada de repetir una nube de callampas? ¿Su pensamiento hoy sobre su artículo?

MG: Sí, me alegra que usted me pregunte por eso, porque fue un episodio importante y, obviamente, he pensado mucho en ello. A propósito, ése no fue el único artículo que escribí sobre el tema. También escribí dos otros artículos que citaban al jefe la Agencia Internacional de Energía Atómica, Mohamed ElBaradei, diciendo que, en los hechos, no había evidencia, desde su punto de vista, de que los tubos fueron pensados para propósitos nucleares, y estos artículos aparecieron bastante antes de la guerra, al igual que los comentarios de ElBaradei, pero si usted me da un minuto o dos, explico la situación, porque es importante.

La CIA trajo la visión, que ahora sabemos fue errónea, de que creyeron que las centrifugas interceptadas fueron pensados solamente para propósitos nucleares. Tenían. ...y recuerden, esto no fue obra de informadores iraqueses; esto no es una fotografía de algo que está sucediendo en la tierra que en lo absoluto no entendemos completamente. Tenían físicamente esas centrifugadoras. Las habían interceptado en Jordania, tomándolas en alguna parte para analizarlas.

Somos la nación que inventó las armas nucleares. Así pues, usted sabe, es una asunción justa que usted pensara que si tenemos la evidencia física, ciertamente tenemos maestría nuclear en este país, usted sabe, podrían diagnosticar para qué fueron pensadas. De todas formas, la CIA adoptó una postura muy fuerte sobre esto, al igual que algunos de sus aliados en la comunidad de inteligencia, y esto fue reflejado mientras fue al Congreso uno de los juicios clave de Estimación Nacional

de Inteligencia. Como Usted lo sabe tan, si usted tomó un lado, lo que escribió el New York Times u otros escribieron, eso fue el corazón de la Estimación Nacional de Inteligencia que fue al congreso, fue al presidente y en esto, usted sabe, ahora que entendemos mejor, es que mientras ésta era la clase de punto de vista dominante y ciertamente la visión institucional de la CIA, allí hubo algunas otras opiniones dentro de la comunidad de inteligencia.

La Defensa -el departamento de Energía- no convino en que estas centrifugadoras fueron pensadas para propósitos nucleares. Sin embargo, realmente no tomó una postura clara en esto, porque también ese mismo departamento de Energía, que dijo haber considerado el punto de vista de que las centrifugadoras no tenían propósitos nucleares, convino en que Saddam intentaba restablecer su programa nuclear por otras razones. Así, el departamento de Energía tenía un pie en cada campo. Los expertos del departamento de Estado en la Oficina de Inteligencia e Investigación fueron la única instancia del gobierno estadounidense que desafió totalmente la visión de que Saddam intentaba restablecer su programa nuclear. El departamento de Energía no la tuvo.

A propósito, aquí hay una nota de pie de página interesante. El gobierno británico, en un informe público, más o menos unas semanas más adelante, desafió la noción de que las centrifugadoras tenían propósitos nucleares, pero entonces también afirmaron, por otras razones, que Saddam restablecía su programa nuclear. Así éste era una clase de cuadro complicado.

No hubo agencia en el gobierno de EEUU que no haya dicho que Saddam no estuvo implicado en armas de destrucción masiva (WMD, sigla en inglés). Usted sabe, el departamento del Estado, aunque resulta estar en lo correcto, ciertamente en la cuestión nuclear, no resultó estarlo, usted sabe, no desafió el caso biológico, el caso químico, y voy a ofrecerle este último pensamiento, y me complace responder a cualquier pregunta que usted tenga, pero usted sabe, hay un número de casos complicados de WMD.

AG: *Déjeme preguntarle apenas algo más. ¿Lamenta Usted haber hecho ese artículo? ¿Esta apesadumbrado por ese artículo?*

PARTE II

Entretelones de la invasión y ocupación de Irak bajo óptica de Estados Unidos
Michael Gordon, jefe de los corresponsales de guerra del New York Times, sigue defendiendo sus artículos sobre las ficticias armas de destrucción masiva de Irak
Ernesto Carmona. 24 MARZO 2006

A tres años del comienzo de la invasión a Irak, el principal corresponsal militar del New York Times, Michael Gordon, no exhibe pesadumbre por haber escrito mentiras sobre las supuestas armas de destrucción masiva (WMD, su sigla en inglés) en poder de Saddam Hussein inventadas por el gobierno de George W. Bush para justificar una guerra que ha cobrado cerca de 200.000 víctimas civiles, 2.313 estadounidenses muertos hasta el último fin de semana y unos 8.000 lisiados.



Michael Gordon

Gordon fue entrevistado el viernes 17 de marzo por Amy Goodman y Juan González en la estación de radio y televisión progresista “Democracy Now!” de Nueva York, a propósito del libro “Cobra II”, que acaba de escribir a medias con el general retirado de la Marina Bernard Trainor, para develar “la interna” de la guerra en la Casa Blanca y el Pentágono. En la entrevista también participó Trainor, quien actualmente se desempeña como analista de la cadena NBC.

El libro revela entretelones internos de la aventura imperial que para sus autores fue concebida y manejada por la triada de George W. Bush, el vicepresidente Richard B. Cheney y el ministro de defensa Donald Rumsfeld, un círculo de hierro que excluyó de la información y de las decisiones clave a la entonces consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice y al ex canciller Colin Powell.

Más allá del interés que ofrece el libro, su contenido no cuestiona la invasión en sí misma, sino el fracaso de la ocupación de tres años.

La entrevista exhibe aspectos escalofriantes de la mentalidad de la clase dirigente estadounidense. Por ejemplo, el periodista Gordon, quien se hallaba en Irak durante la invasión, insistió hoy en que la televisión iraquí fue un blanco legítimo para los atacantes, pero quizás sin bombas.

El periodista, quien atizó la hoguera de la guerra escribiendo mentiras desde Irak con Judith Miller, dijo por CNN que la televisora fue un blanco legítimo para los bombarderos estadounidenses. Hoy cambió ligeramente de opinión: dijo que la televisión debió silenciarse mediante métodos distintos al bombardeo, por ejemplo cortándole la electricidad, porque tiene amigos entre los técnicos que trabajaban allí.

Gordon sigue comportándose como “periodista beligerante”, no como “periodista imparcial”. Sus “trabajos” periodísticos, al igual que los de Miller, motivaron un

mea culpa del New York Times por “haber mantenido una cobertura distanciada de la realidad respecto a la existencia de armas biológicas y de destrucción masiva en Irak”, publicado en la tapa de la edición del 26 de mayo de 2004.

La Miller fue despedida en octubre de 2005, por ocultarle al diario sus estrechos vínculos oscuros con la Casa Blanca en el affaire Valerie Plame, la esposa del embajador Joseph Wilson que fue “quemada” como agente CIA en venganza contra su marido, por oponerse a la “tesis” de las WMD. Gordon, en cambio, sigue trabajando en el diario.

En la mentalidad estadounidense subyace que EEUU es el único país del planeta con pleno derecho a fabricar WMD, aunque dotó de armas nucleares a Israel y a Pakistán, entre otros aliados. Corea del Norte fue dejada momentáneamente de lado, mientras la tríada examina como atacar a Irán antes que construya su bomba atómica. Pareciera que las armas nucleares son la mejor garantía para frenar la expansión del imperio, porque los estadounidenses las temen y la política guerrerista se basa en el miedo y la paranoia de una población con su cerebro lavado por los grandes medios de comunicación.

En la primera parte de esta entrevista [1], Trainor reclamó la legitimidad de la “métrica” de 30 civiles muertos como daño colateral mínimo del bombardeo a objetivos específicos. Los autores no especificaron si atacar a un país lejano para destruirlo estuvo bien o mal, porque ése sería un “juicio político”, sino que critican “cómo” se administró la ocupación de tres años, al parecer un tema “apolítico”.

Mentiras mediáticas



Amy Goodman

En esta traducción de la segunda parte de la entrevista, los periodistas Goodman y González, sacaron al pizarrón de la audiencia de Democracy Now a Michael Gordon-periodista, después de hablar exhaustivamente con el Gordon-escritor. [1] Un material para el archivo de cualquier periodista del planeta. Saliéndose del tema del libro “Cobra II”, pero a propósito de los “errores mediáticos” entre las muchas chabonadas de la ocupación descritas en el libro, Amy Goodman le enrostró a Michael Gordon haber publicado en el New York Times del 8 de septiembre de 2002

un artículo escrito en sociedad con Judith Miller para avivar los argumentos WMD del plan militar de la Casa Blanca. Ese y otros textos motivaron el “mea culpa” del diario publicado el 26 de mayo 2004, cuando la intriga WMD ya estaba convertida en basura periodístico-política. [1]

- *Déjeme preguntarle apenas algo más. ¿Lamenta Usted haber hecho ese artículo? ¿Esta apesadumbrado por ese artículo?*

- No. No estoy. Pienso que..., no sé si usted entiende cómo trabaja el periodismo, pero los trabajos del periodismo son de esta manera: usted escribe sobre lo que usted sabe y lo que usted conoce y en ese momento intenta transportarlo lo mejor posible que usted pueda, pero entonces usted no detiene su trabajo.

- *Bien, déjelo, dejémoslo...*

- ¿Puedo contestar a su pregunta?, puesto que usted me hizo una pregunta.

- *No. Sólo deseaba obtener...*

- No, espere un segundo. Si usted me hace una pregunta me place contestar a todas sus preguntas, pero intento explicarle a usted una cosa. Eso fue lo que sabía en ese entonces. Es verdad que era el juicio dominante. Es la misma información que presentaron a Colin Powell, a propósito, y es lo que persuadió a embarcarse a Naciones Unidas al hacer caso de los tubos nucleares. Escribí el caso contrario, dando a la IAEA (sigla en inglés de la Agencia Internacional de Energía Atómica) igual atención. Ellos se disputaron. No tengo un perro en esta pelea. No sabía cuál era la última verdad. Cuando la IAEA apareció en enero contrariando esa tesis, yo lo divulgué.

- *Michael Gordon me dejó apenas responder. Nosotros tenemos un tiempo limitado para el programa, pero apenas...*

- Bueno, entonces usted debe dejarme contestar a sus preguntas.

- ...

- No. Usted no me ha dejado contestar a sus preguntas.

- *Entonces, usted está apesadumbrado, lo tiene apesadumbrado eso que apareció en la primera página del New York Times.*

- No pienso que “apesadumbrado” sea la palabra que utilizó el New York Times [en su mea culpa].

Mea culpa del NYT

- Bien, déjeme citar al New York Times [26 de mayo 2004]. En el artículo que escribieron a los lectores, titulado “Desde los redactores del Times en Irak”, que muchos entendieron como un mea culpa del diario, dijeron: “*El 8 de septiembre de 2002, el primer párrafo del artículo del diario titulado “EEUU dice que Hussein intensifica la búsqueda de piezas para la Bomba-A”. Ese informe se refirió a los tubos de aluminio que el gobierno anunció con insistencia como componentes para aprovisionar combustible para la fabricación de armas nucleares. La demanda no*

vino de iraqueses desleales sino de las mejores fuentes de la inteligencia disponibles en ese tiempo. No obstante, debió haber sido presentada más cautelosamente. Allí se dijo de manera indirecta que la utilidad de los tubos para la fabricación de combustible nuclear no era una cosa segura, pero las indirectas fueron enterradas profundamente, en un artículo de 1.700 a 3.600 palabras, pero los funcionarios del gobierno en adelante se permitieron un esfuerzo por utilizar esa evidencia de las intenciones nucleares de Irak para exigir que Saddam Hussein fuera desalojado del poder”.

“Las primeras señales de humo de guerra, arguyeron ellos, pudieron ser un volador de luces”. Cinco días después, los reporteros del Times supieron que los tubos estaban convertidos en un tema de discusión entre las agencias de inteligencia y las profundas dudas aparecieron en un artículo de la página A-13, bajo un título que no dio ningún indicio de que estábamos revisando nuestra opinión anterior. El título fue “La Casa Blanca enumera los pasos de Irak para construir armas prohibidas”. El Times dio tribuna a los escépticos de los tubos el 9 de enero, cuando el documento clave sobre la evidencia fue desafiado por la Agencia Internacional de Energía Atómica. Ese desafío se divulgó en la página A-10. Y continúa en A-1”.

- ¿Puedo contestar a su pregunta?

- Sí.

- Okey. Soy la persona que escribió la historia de la IAEA cuando la desafiaron y la persona que sugirió la portada del New York Times. Lo escribí dos veces. La segunda vez lo escribí con un reportero llamado Jim Risen, de quien usted pudo haber oído hablar. He trabajado con un montón de gente diversa. Esta edición, este debate acerca de si esos tubos fueron pensados para propósitos nucleares, fue presentado en un foro público en Naciones Unidas bastante antes de la invasión, así que todos sabían, el Congreso, el público estadounidense, cualquier persona que prestó alguna atención a esto, supo que hubo un debate.

En efecto, en su presentación Colin Powell reconoció que hubo una discusión interna, entre expertos, sobre la utilidad de los tubos. El uranio es una cuestión muy distinta. Eso es algo que emergió después de la guerra. Simplemente, no prestó atención al debate cualquiera que no supiera que hubo una discusión sobre la utilidad de los tubos, si tenían propósitos nucleares o meramente servirían para cohetes. Todo esto fue ventilado antes de la guerra.

Tuve información perfecta, y tenía... La tenían muchos de estos expertos que surgieron ahora, después de la guerra, como Joe Wilson, decidido a compartir sus reservas con nosotros. Tenían y compartieron todo esto con nosotros... En ese tiempo habrían estado felices con más advertencias y visiones disidentes, pero en esa época los disidentes no eran tales para el New York Times. Pero tan pronto como la IAEA hizo pública su aseveración, la cubrí y, a propósito, si usted sabe como trabajan los periódicos, no soy quien realmente decide qué va en la primera página del New York Times y pienso que el NYT hizo lo mejor, usted lo sabe, y ciertamente tuvo una agenda para esta cuestión e intentó darle cobertura a este tema.

- *Los disidentes discrepan entre ellos mismos y dicen que entraron en contacto con el New York Times. Por ejemplo...*

- No. Lo siento. Eso no es verdad.

- *Déjeme exponer mi punto y, entonces, usted puede contestarme.*

- Bien.

- Por ejemplo, David Albright, quien es inspector de armas de la ONU, y estoy citando una carta de Michael Massing al editor del diario, en respuesta a su objeción a su artículo de la Revista de Libros de New York (New York Review of Books). El escrito de Albright dice que la historia del 13 de septiembre, que usted también co-escribió con Judith Miller, estuvo pesadamente inclinada a la postura de la CIA y que los puntos de vista del otro lado fueron trivializados. Y lo dice Albright, quien fue el hombre que entró en contacto con el Times. Déjeme citarlo exactamente para nuestra audiencia. Esta es la frase de Albright: *“Un funcionario de la administración me hace aparecer diciendo que los mejores expertos técnicos y científicos nucleares de laboratorios, como Oak Ridge, apoyaron el dictamen de la CIA. Estas inexactitudes hicieron a su manera la historia, a pesar de las varias conversaciones que tuve con Miller el día anterior a la aparición de la nota, algunas ya entrada la noche. Al final, nadie fue citado cuestionando la posición de la CIA, como habría esperado”*. Esto dijo.

- ¿Usted me a dejar hablar ahora?

- Si usted puede responder a eso, por favor.

Sacando trapos al sol

- Sí. Usted no está bien informada sobre esta cuestión porque no tengo ninguna, usted sabe, ninguna crítica a usted como individuo, pero usted no está muy bien informada sobre esto, porque si usted estuviera bien informada sobre esto, [sabría que] soy amigo de David Albright. Pienso que David Albright es una persona bien parada que está haciendo un trabajo muy bueno. Yo no soy realmente Judith Miller, así que no soy la persona con quien él tuvo la conversación, pero ciertamente David defendió temprano el punto de vista de que los tubos de aluminio no fueron pensados para propósitos nucleares y merece mucho crédito por esto. Eso es absolutamente verdadero y él hizo este análisis como persona ajena al gobierno.

Sin embargo, y éste es un punto muy importante para que usted y sus espectadores lo tengan presente, David Albright, al mismo tiempo que hacía este análisis, creía que Irak probablemente perseguía las armas nucleares y muy al mismo tiempo, David Albright desafió los tubos publicando un documento en su sitio web, diciendo que había un lugar sospechoso en Al Khaim, en Irak occidental, que posiblemente podría estar implicado en el proceso del uranio para propósitos de armas nucleares. Y he hablado con David sobre esto.

La opinión de David es una visión interesante y es una visión técnica. David cree que Saddam estuvo interesado en armas nucleares y puede ser que las estuviera persiguiendo. Sin embargo, David no creyó que los tubos de aluminio eran para ese propósito. Esta opinión de David Albright, y qué gente como Michael Massing y, desafortunadamente, usted ahora, han escogido —la opinión de David Albright— como una cereza para hacer ver que Saddam no estuvo implicado en propósitos nucleares. La opinión de David es muy similar a la del gobierno británico. El

gobierno británico cree que los tubos no estaban destinados a propósitos nucleares. Pero asumieron que Saddam revivía su programa de armas nucleares. Fue una serie complicada de acontecimientos como para estar seguros y –eso es lo importante– mucha gente ve retrospectivamente su posición como muy diferente a la que sostuvo entonces.

- Pero los tubos fueron clave, y tanto fue así como importante fue también la sincronización. El vicepresidente Cheney, por supuesto, teniendo frente a él el New York Times, dijo: “Si usted no cree lo que digo, remítase al New York Times de hoy”. Pero yendo al artículo de Massing refiriéndose a Albright, quien no creyó que los tubos fueron utilizados en esto, aunque el Times lo afirmó, Albright observó que él escribió una serie de informes que criticaron las especulaciones del gobierno sobre los tubos y su uso erróneo en la información de prensa para construir una caja de resonancia para la guerra y esto se convirtió en la base de un artículo que publicó en el Washington Post del 19 de septiembre de 2002, sobre las...

- Dentro del periódico.

- ...dudas que algunos expertos tenían sobre la conveniencia de utilizar tubos en centrifugadoras. En cuanto Albright comenzó a hacer públicas sus observaciones en el artículo del Times del 13 de septiembre, se produjo un rápido despido de altos funcionarios con opiniones disidentes y esto puso nerviosos a los disidentes como para continuar el debate. Por el contrario, reporteros de diarios como Knight Ridder, comenzaron a recibir llamadas de fuentes impacientes por hablar después de escribir sobre la disensión en la comunidad de inteligencia. Así, la exagerada confianza del Times en las fuentes oficiales y el despido de otras fuentes pudo haber desalentado a disidentes potenciales dispuestos a debatir sus opiniones con sus reporteros.

- ¿Usted querría que yo dijera algo?

- Su respuesta, por favor.

Los gatos se defienden “de espalda”

- Sí. No estoy de acuerdo con eso. Y actualmente, meses atrás, usted sabe, en noviembre, diciembre, yo realmente no estuve en EEUU, estuve fuera, realmente estuve la mayoría del tiempo en el área de la Península Arábiga cubriendo desarrollos militares, así que no estuve siempre presente cuando se revelaban todas esas cosas. No coincido en que esto desalentó las fuentes. Pienso que nunca esa gente salió al frente. Aparecieron después, usted sabe, en ambos diarios. Después de la guerra, el Washington Post hizo un trabajo excelente y también lo hizo el New York Times, que desenredó públicamente los tubos con gran detalle, hablando con gente que hasta entonces no se mostró dispuesta.

Pero voy a hacer apenas un... y pienso que usted puede batir este caballo muerto para siempre, pero pienso que voy a hacer un punto... El mismo individuo que escribió esa historia, escribió un artículo —dos artículos— a principios de 2003, señalando que Mohamed ElBaradei, la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado, el gobierno británico y el departamento de Energía, discrepaban todos con la visión dominante de la CIA, de que los tubos estaban para ese propósito. Y escribí eso en una ocasión bajo mi propio nombre y en otra ocasión, en un artículo co-escrito con Jim Risen. Y esos artículos, si la memoria sirve, aparecieron en el

Times en Enero-Febrero. Así pues, pienso, usted puede verificarlo en el archivo público de Internet. Todo está allí.

- El archivo público Internet a menudo muestra esto, pero no se acentúa cuando aparece en el papel. Eso estaba en la página A9 y un artículo más corto en la página 10. Y de hecho, déjeme aclarar un punto: en ese fin de semana que apareció su primer artículo del 8 de septiembre de 2002, que fue el fin de semana en que el primer ministro británico Tony Blair y el presidente Bush se encontraron en Camp David y hablaron de un informe de la IAEA mostrando nueva información sobre los esfuerzos de Saddam Hussein por conseguir armas de destrucción total, particularmente armas nucleares. En efecto, el presidente Bush dijo: *“No sé para qué necesitamos más evidencia”*. Bien, efectivamente, cualquier evidencia hubiera ayudado. No existía tal informe de la IAEA, pero pocos periodistas de la gran prensa estadounidense, incluyendo en ese entonces al Times, cuestionaron las mentiras absolutas de los líderes.

- Puedo... Nunca escribí sobre la IAEA, escribí exactamente lo opuesto. Escribí que la IAEA desafió eso. Yo no dije que la IAEA la apoyó. Pero deseé...

- Muchos meses después. Eso fue en enero, yo estoy hablando de septiembre [2002], la época en que salió su artículo.

- Excúseme, yo la dejé hablar. Usted debe dejarme hablar. Escribí sobre el dictamen de la IAEA cuando..., tan pronto como la IAEA hizo pública su resolución. Usted sabe, no podría escribir sobre cuál era el dictamen de la IAEA antes de que lo evacuaran.

- Pero usted habría podido desafiar al presidente Bush en la Casa Blanca...

- No estuve en la Casa Blanca. Lo siento, yo no estaba en..., puedo...

- El artículo y el Times habrían podido desafiar al presidente Bush y a Tony Blair, cuando dijeron que un nuevo informe de la IAEA había demostrado que Irak tuvo armas nucleares durante seis meses en un edificio, en circunstancias que nunca hubo tal informe. Y además, en el Times publicaron un artículo de portada ese mismo fin de semana, que era el tuyo, hablando de Saddam Hussein consiguiendo armas nucleares y tubos de aluminio.

- Tengo un pensamiento interesante para su consideración, además de la información que he proporcionado a usted sobre David Albright. Larry Wilkerson, a quien pienso que probablemente usted ha entrevistado, es una figura absolutamente bien conocida. Fue jefe de personal de Colin Powell, ¿correcto? Usted pudo haberlo encontrado. De todas formas, él es una persona muy locuaz y altamente crítico de los “neo-cons” y del personal de Cheney, y lo he entrevistado de todos modos para mi libro, por si usted no sabe. Y también él habla en público, en ruedas de prensa. El no es ningún amigo de la administración, se lo aseguro.

Bien, Larry Wilkerson fue con Colin Powell a la CIA, cuando consiguieron el resumen informativo antes de que el secretario Powell concurriera a hacer su presentación a Naciones Unidas. Y Larry Wilkerson ha hablado públicamente sobre esto en ruedas de prensa, antes grupos liberales en Washington y también conmigo. Larry Wilkerson ¿creyó que la evidencia de los tubos era persuasiva después que él consiguiera lo resumido por John McLaughlin y la gente de la CIA, y Colin Powell?

—¿correcto?—. Quienes tuvieron reservas sobre ir a la guerra, también creyeron la información persuasiva después que la resumieran en la CIA, aunque la desafiaban sus propios expertos de la Oficina de Inteligencia e Investigación [del departamento de Estado].

Así pues, puedo decirle que en todos hubo una visión muy fuerte, en el gobierno estadounidense, en la CIA, que persuadió al jefe de personal de Colin Powell y al mismo Colin Powell, el hombre que dijo que la “intriga” reinaba en nuestro gobierno, si usted recuerda el comentario que él hizo hace algunos meses. Y ese mismo individuo creyó que Irak tenía WMD basado en los informes conseguidos por él mismo en la CIA. Ahora, yo no inventé esos informes, nunca los tuve, la CIA no me llamó para dárme los. Usted sabe, no tuve participación en nada de eso. Pero, usted sabe, todos pueden decirle, quienquiera que sea, que hubo mucho de confusión dentro de la comunidad americana de inteligencia sobre qué sucedía en Irak, pero los principales fabricantes de políticas, incluyendo al hombre más escéptico sobre la razón de ir a la guerra, en última instancia fueron persuadidos sobre esto e inducidos sobre esto, con ElBaradei y el Consejo de Seguridad...

Bueno el bombardeo a la TV

JUAN GONZALEZ: Michael...

MG: Pero ahora creo que está..., pero estoy de acuerdo con usted hasta el punto de creer ahora, de un modo u otro, se retracte o no de esto la CIA, yo pienso que en un cierto plazo, basándome en lo que ahora sabemos, porque estuvimos en Irak, hemos interrogado a científicos, usted sabe que nosotros ahora sabemos realmente mucho más de lo que sabíamos antes de la guerra... Ahora creemos que el análisis de la CIA fue incorrecto.

Y voy a lanzar fuera un hecho pasado para que usted lo considere. Saddam Hussein quisiera que el mundo pensara que él construyó WMDs. Nosotros también sabemos eso. La preocupación de Saddam era Irán. Saddam había librado una guerra sangrienta con Irán por ocho años. Se usaron armas químicas en ambos lados. Saddam deseó conformarse con la carta de las inspecciones de la ONU, pero él tenía una política llamada “disuasión por la duda”. El no quería que los iraníes supieran que su armario estaba vacío, porque esa referencia lo haría vulnerable a una cierta clase de acción iraní. El caminaba por una línea muy fina y entiendo cuál era su estrategia política respecto al punto de vista de Irán, pero fue malinterpretada, ciertamente aquí detrás, en Washington.

- Michael Gordon, para cambiar el tópico agotado de los tubos de aluminio, en su libro usted habla acerca de cómo el general Franks, en sus preparativos, en su larga preparación de un año de la guerra, habló y discutió mucho sobre la necesidad de ir después contra las instalaciones de comando y de comunicaciones y ésa fue realmente una referencia a “los medios como blanco”.

- Mm-hmm.

- Hubo, por supuesto, el bombardeo a la televisión iraquí que ocurrió en los días tempranos de la guerra. Y usted estuvo entonces en la CNN, donde lo citaron diciendo: “Personalmente, pienso que la televisión fue un blanco apropiado, basándome en lo que he visto de la televisión iraquí, con Saddam Hussein presentando propaganda”. Y ahora, viendo retrospectivamente esto, el atacar a la

televisión iraquí, que fue condenado por muchas organizaciones del periodismo alrededor del mundo, ¿qué piensa Ud. sobre ello?

- Bien, pienso que cuando —usted sabe— ...yo no sabía qué estaba en la mente del general Franks cuando él pensó hacer “blanco en los medios”. Pienso que el general Franks tiene una manera especial de hablar, si usted quiere familiar. Si usted lo ha escuchado, él es muy familiar y él no es... Yo no desearía echar ninguna aspersion sobre él, sino que él no siempre es exacto en su lenguaje. Pienso que en ese contexto, por “apuntar a los medios” realmente significó el comando y control de las comunicaciones.

Pero aquí estaba la cuestión: en la primera guerra golpearon a la TV iraquí desde el aire. No estoy llamando, y no debo ser interpretado como invitando a EEUU a bombardear [televisoras], usted sabe, los técnicos de televisión son algunos de mis mejores amigos. No distingo si son americanos o iraquíes. No quisiera que bombardearan a la gente de las estaciones de televisión “per se”, pero pienso que uno de los problemas fue que hubo que sacar del aire a la televisión iraquí, quizás con un corte eléctrico o algo así, usted sabe, si usted podría derribar una antena o, usted sabe, golpear una cierta clase de..., usted sabe, cablegrafía o, usted sabe, si había una cierta manera de hacerlo...

Y la razón de que esto se convirtió en un problema grande fue porque los americanos invadían Irak y ellos esperaban que el chiísmo los ayudaría y apoyaría. Pero, Saddam estaba en la TV a toda hora, en efecto, diciendo a su público que los americanos estaban perdidos y él ganaría, y tan pronto como los expertos americanos de inteligencia intentaban decir “*¿por qué no se levantan? En las ciudades no se están levantando*”... Bien, no se levantaban por dos razones. Una es que en estas ciudades él [Saddam] tenía al Fedayeen dispuesto a matar a cualquiera que se levantara. Eso, usted sabe, es muy desalentador para la rebelión de la gente. Y la otra fue que Saddam estaba en el aire a toda hora. Así pues, creo que hubiera sido mejor si hubiéramos tenido cierta manera de golpear y dejar fuera a esa capacidad de difundir [de la TV], no mediante la matanza de la gente en un estudio de televisión, pero con cortes electrónicos o si usted podría golpear una antena en alguna parte, usted sabe, la clase de materia que manejaron hacer en la primera guerra del Golfo.

- Y, general Trainor, finalmente, quisiera hacerle una pregunta rápida. En términos de la insurrección, su comprensión de cómo es la resistencia ahora en Irak. ¿Es, en gran parte, una resistencia de combatientes extranjeros o es una resistencia doméstica a la ocupación?

AG: Nos quedan diez segundos.

Gen. BT: No. Pienso que los combatientes extranjeros han estado siempre allí, pero pienso que han sido un porcentaje pequeño. Es lo que desea, probablemente, sobre todo, la gente sunnita, que lucha por el poder en cuanto a definir quién tiene que gobernar Irak al final del día y, en cierto sentido, las fuerzas de EEUU en este punto son incidentales a esa lucha por el poder.

- Y tenemos que dejarlo así. Pero, Michael Gordon, pregunta rápida, y lo digo así respecto al Times, ¿usted piensa que fue incorrecto haber publicado su mea culpa y seleccionar su artículo como uno de los menos rigurosos y que ellos dijeran estar apesadumbrados por todo eso?

- Usted tiene una mente de una sola pista. Pensé que íbamos a hablar de la guerra de Irak. Pero no. Pienso que fue correcto que el Times mirara la cuestión hacia atrás y pienso eso, usted sabe, con las ventajas de la retrospectión.

► Tendremos que dejarlo hasta aquí. Soy Amy Goodman con Juan González. Deseamos agradecerle ambos por estar con nosotros.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007